

PARA APRENDER NO SIEMPRE EL LIBRO DE TEXTO ES LA MEJOR OPCIÓN

ARTUR PARCERISA ARAN

DPTO DE DIDÁCTICA Y ORGANIZACIÓN EDUCATIVA UNIVERSITAT
BARCELONA
artur.parcerisa@ub.edu

El ambiente de una clase también depende de cómo se distribuye el tiempo, de cómo se organizan los espacios, de si se trabaja más bien individualmente o colaborativamente.... El ambiente o entorno de aprendizaje es el resultado de la interacción de estos y otros elementos.

La influencia del profesorado en la configuración de un ambiente de aprendizaje depende de las decisiones que tome en distintos momentos: cuando planifica, cuando se relaciona de una u otra manera con el alumnado, cuando regula su intervención en función de lo que sucede en el aula, etc. Entre estas decisiones hay unas que tienen gran influencia: la selección de unos determinados materiales didácticos y la manera de utilizarlos. Tal como dicen Loughlin y Suina (1987) "los profesores pueden prever la conducta en entornos de clase. Pueden enseñar a través del ambiente y de sus materiales".

LOS MATERIALES DIDÁCTICOS CUMPLEN FUNCIONES DISTINTAS

Como señala Gimeno (1988), el currículo se concreta en determinados materiales "entre nosotros casi en exclusiva en los libros de texto, que son los verdaderos agentes de elaboración y concreción del *currículum*".

Los denominados materiales curriculares cumplen una función de mediación en el proceso de enseñanza-aprendizaje pero esta función general se desglosa en una serie de subfunciones que, en ocasiones ni el profesorado, ni el alumnado ni las familias acaban de percibir en su totalidad: motivadora, estructuradora de la realidad, innovadora, controladora de los contenidos a enseñar, formativa, de depósito del método, de producto de consumo, entre otras.

Esta no percepción de este conjunto de subfunciones hace que la incidencia de los materiales sea aún mayor en los procesos educativos de lo que se supone. Martínez

En las aulas escolares se producen aprendizajes de muchos tipos. En que se producen unos u otros influyen cuestiones diversas pero, entre ellas, sobresale el ambiente de aprendizaje que se genera en el aula y en el centro.



El libro de texto es el recurso usado prioritariamente por la mayoría del profesorado y, en muchas ocasiones, condiciona el tipo de enseñanza que se realiza puesto que muchos enseñantes lo utilizan de manera cerrada...

(1992) escribe que "el material, en sí mismo, es también un mensaje. Los estudiantes aprenden que lo que vale la pena saber está en el interior de la cartera que arrastran todos los días de casa al colegio". Los materiales curriculares también educan a las familias, por ejemplo en el sentido de medir el progreso de su hijo o de su hija en relación a las preguntas que se formulan en el libro de texto.

EL LIBRO DE TEXTO, EL MATERIAL CURRICULAR CON MÁS INCIDENCIA

El libro de texto es el recurso usado prioritariamente por la mayoría del profesorado y, en muchas ocasiones, condiciona el tipo de enseñanza que se realiza puesto que muchos enseñantes lo utilizan de manera cerrada, sometiéndose al currículum específico que se refleja en él, tanto en lo que se refiere a los contenidos de aprendizaje como a la manera de enseñarlos.

La importancia de los libros de texto en nuestro sistema educativo se constata el volumen de ventas. Según datos publicados el 2006, por la Federación de Gremios de Editores de España, el total de libros de texto no universitario que se vendieron en España superó los 51 millones de ejemplares.

Aunque los libros de texto han ido variado a lo largo del tiempo, hoy en día se pueden definir como materiales que presentan una serie de contenidos a enseñar, que se convierten en prescriptivos; que presentan una serie de actividades a realizar cerradas y homogéneas y, en ocasiones, autosuficientes (no es necesario recurrir a otros materiales). Es en este sentido que los libros de texto considerados como manual único corresponden a una determinada concepción de la enseñanza para la cual son muy útiles: formación académica, esencialmente conceptualista, unificadora y de aprendizaje por acumulación.

Las críticas negativas a los libros de texto no son algo reciente: González y Zaragoza (1985) se refieren a críticas del año 1901 en el sentido que los libros de texto no se escribían en la generalidad de los casos con propósito realmente didáctico sino para

dar respuesta a las preguntas de los exámenes; Freinet (1980) los criticó con dureza porque consideraba que se escribían especialmente teniendo en cuenta programas y exámenes; más recientemente diversos autores han puesto de manifiesto el papel de los libros de texto en el proceso de descualificación del trabajo docente, al ser el libro de texto "una herramienta *ya pensada*, para que el profesor o profesora no tenga que pensar. Es una herramienta -un medio de producción cultural- *separado* de quienes van a utilizarlo, elaborado en un contexto externo a la práctica de sus usuarios, los profesores" (Martínez, 1991).

¿QUÉ MATERIALES PARA QUÉ ENSEÑANZA? LAS ALTERNATIVAS AL LIBRO DE TEXTO

Como se ha visto, los libros de texto usados como manual único, pueden ser útiles a una determinada idea de lo que significa enseñar y de cómo se aprende. Esta concepción de manual único no resulta adecuada si pensamos que quien aprende es el alumno o la alumna, construyendo su aprendizaje paso a paso. Por lo tanto, quien tiene que implicarse y esforzarse es, en primer término, el propio alumno o alumna que, además, tiene que aprender a autorregular su propio proceso de aprendizaje (el tan repetido y en muchas ocasiones no aplicado *aprender a aprender*). Tampoco el libro de texto como manual único es coherente con una concepción del profesorado donde se entienda que éste tiene que ayudar al alumnado a aprender, tomando las decisiones necesarias y poniendo todos los recursos posibles para que el alumnado aprenda más y mejor.

El uso cerrado y homogéneo de los libros de texto no es coherente con premisas como las anteriores, puesto que en lugar de convertir al alumno o alumna en protagonista de su proceso de aprendizaje lo convierte en dependiente del libro, mientras que no facilita que el profesorado tome decisiones para ir adaptando la enseñanza a los progresos y a las dificultades con las que se encuentra el alumnado.

A menudo, en lugar de ser un recurso al servicio del profesorado, para desarrollar el proyecto docente de éste, el libro de texto se convierte en el depositario del proyecto al cuál tiene que servir el profesorado. Es decir, se transfiere al libro (en realidad a sus autores) la responsabilidad de lo que hay que enseñar y del cómo, impidiendo así la debida contextualización y la adaptación a la diversidad del alumnado y de las situaciones.

Por otra parte, esta concepción del libro de texto como recurso único o casi único para la docencia, sitúa a la escuela al margen del resto de la sociedad.

Hoy en día estamos de lleno en lo que se denomina la sociedad del conocimiento, en la cual éste se adquiere por múltiples y diversas fuentes. A nadie se le puede escapar que la escuela no puede pretender cumplir el mismo papel social que tenía hace no demasiado.

Esta nueva sociedad es también la de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), con el desarrollo de las cuales se ha generado una nueva manera de comunicarse, de acceder al conocimiento, de relacionarse y, en definitiva, de aprender. Las TIC no son sólo un recurso más, sino algo que cambia la sociedad y que cambia la manera de aprender.

Castells (2007: 26) señala, por ejemplo, que con la relación que se establece entre las redes de comunicación de los contenidos culturales, "se constituye gradualmente una mente colectiva mediante una red formada por miles o millones de cerebros". Podemos acceder y participar activamente en redes donde, entre todos y todas, creamos conocimiento (la enciclopedia Wikipedia o los blogs son dos de los muchos ejemplos posibles).

Ante esta situación, ¿qué sentido tiene seguir utilizando el libro de texto como manual único? Independientemente de que esta nueva realidad tenga aspectos que podamos considerar positivos y otros que valoremos como negativos, desde la escuela no podemos obviar que ésta es la realidad, no la que en ocasiones pretendemos configurar dentro de las paredes de nuestra aula, haciendo caso omiso a lo que está sucediendo fuera de estas paredes.

El libro de texto puede ser una buena herramienta si se sabe ubicar como uno de los recursos posibles y si se sabe utilizar de manera flexible. Se puede enseñar sin libros de texto y se puede recurrir a él, compaginándolo con otros recursos.

¿QUÉ OTROS RECURSOS?

Los recursos y materiales didácticos que se pueden utilizar para la enseñanza y el aprendizaje son muchos y diversos, bien sea que los elabore el propio profesorado o bien que éste los escoja entre las posibilidades existentes.

ELABORAR LOS MATERIALES

Según Fullan (1991), para desarrollar procesos de innovación educativa, en lo que se refiere al profesorado contemplado individualmente, existen tres cambios nucleares: nuevas prácticas o conductas; nuevas creencias y concepciones; y el aprendizaje de nuevos recursos o materiales. Este último cambio interesa aquí especialmente: la implicación de un profesor o de una profesora en un cambio curricular



De todas maneras, es cierto que esta elaboración tiene también algunas dificultades: es difícil competir con los recursos técnicos con que cuentan las casas editoras; supone una gran inversión de tiempo personal.

supone, inevitablemente, un compromiso con la utilización de nuevos materiales que, de alguna manera, ayuden a modificar su práctica y a alterar su filosofía.

Este compromiso del profesorado con nuevos materiales, en ocasiones consiste en su elaboración. Ante las dificultades para encontrar materiales editados que se adecuen suficientemente a proyectos de innovación que se ponen en marcha en un centro determinado, hay profesorado que elabora los materiales didácticos que hará servir. La elaboración de los propios materiales puede tener diversos aspectos positivos pero probablemente el más importante es que, si se hace correctamente, puede ser realmente viable que los materiales constituyan un recurso al servicio de un proyecto docente específico, y no al revés.

De todas maneras, es cierto que esta elaboración tiene también algunas dificultades: es difícil competir con los recursos técnicos con que cuentan las casas editoras; supone una gran inversión de tiempo personal. Cada profesor y profesora y cada equipo educativo, en el momento de plantearse la

posibilidad de elaborar materiales, deberá sopesar los pros y los contras. En este sentido, una buena alternativa puede ser la de elaborar una parte de los materiales como complemento más específico a los editados.

USAR MATERIALES DIVERSOS

Los materiales para ser utilizados en un aula son muy abundantes y diversos. Entre los materiales impresos, Sarramona y Ucar (1992) proponían una clasificación que visualiza las amplias posibilidades de materiales a usar:

- Libros (de texto o manuales; autoformativos; de consulta, tales como enciclopedias, diccionarios, etc.; literarios; de imágenes, tales como atlas históricos y geográficos, de arte, etc.)
- Folletos (coleccionables, monografías, comerciales)
- Prensa (diarios y revistas: generalistas, especializados, cómics)
- Guías didácticas (*dossiers* de actividades dirigidos al alumnado, tales como juegos de rol por ejemplo, o al profesorado, tales como guías complementarias de los libros de texto, por ejemplo; tutoría de estudios para el alumnado).

Otro tipo de materiales y de entornos son los de las TIC. Lo cierto es que los centros escolares cada vez tienen mejores equipos pero, salvadas algunas excepciones, no es menos cierto que este tipo de materiales no llegan a tener el papel que les correspondería en una escuela realmente inmersa en su entorno. El avance tecnológico ha sido espectacular y ello permitiría disponer de equipos cada vez más livianos, de fácil uso, flexibles... pero su uso sigue siendo marginal en la mayoría de centros escolares.

En una sociedad donde la infancia y la juventud vive casi permanentemente telecomunicada y los videojuegos son a menudo su actividad preferida, no tiene ningún sentido que la escuela casi parezca estar al margen de esta realidad. Hoy en día, los programas informáticos y multimedia ofrecen muchas posibilidades y podrían ofrecer más si se generara una demanda desde la institución escolar: programas para ejercitación, para prácticas, para presentación de nuevos contenidos, tutoriales, juegos educativos, simulaciones, etc.

Una de las dificultades principales que se le presentan al profesorado para el uso y la explotación de las amplias posibilidades de las TIC es la novedad que aún suponen para buena parte del profesorado que, a diferencia de las nuevas generaciones que ya han nacido con las TIC, se ve como "turista", como alguien que no domina suficientemente estas nuevas herramien-

tas. Ante esta situación, un uso más amplio e intensivo de las TIC al servicio del proyecto docente (no como algo complementario) quizás sería una buena oportunidad para colaborar con nuestros alumnos y alumnas de manera que ellos puedan enseñar a compañeros y compañeras, y a nosotros mismos, como usar estas tecnologías y nosotros pudiéramos centrarnos en los contenidos (en sentido amplio). De esta manera estaríamos predicando con el ejemplo lo que puede entenderse por un ambiente, un entorno o una comunidad de aprendizaje, donde todos tenemos mucho que aprender y algo que enseñar.

Existen otros muchos materiales que podemos utilizar en un aula: titeres, juegos, material reciclado, construcciones, material construido por el propio alumnado... En todo caso, para atender mejor a la diversidad del alumnado es necesario contar con materiales diversos y, a la vez, diversificables, de manera que permitan distintas opciones de uso. Esta necesidad aparece también si se tiene en cuenta que, en una perspectiva de formación integral, hay que contar con recursos para la enseñanza de diferentes tipos de contenidos (conceptos, habilidades, estrategias, actitudes, etc.); el material debe facilitar la enseñanza de unos contenidos específicos pero, a su vez, sin una desvinculación con el aprendizaje de otros tipos de contenidos (y, por lo tanto, con el uso complementario de distintos materiales).

UBICAR EL MATERIAL, LA CUESTIÓN CLAVE

El material didáctico es un medio, al servicio de unas determinadas intenciones educativas. No existen materiales buenos o malos, en abstracto. Un material será más o menos adecuado si es en mayor o menor grado útil para ayudar a conseguir los objetivos de aprendizaje que se pretendan. Así, pues, la selección del material a utilizar dependerá de lo que se quiera enseñar y de cómo entendamos que se produce el aprendizaje. Para seleccionar un material, para elaborarlo o para decidir como usarlo, hay que preguntarse:

¿Qué pretendemos enseñar y qué competencias?
¿Cuál es el material que sirve mejor para enseñar a este fin?

¿Cuál es nuestra concepción sobre cómo se produce el aprendizaje? ¿Qué material ayuda mejor a que se den los elementos necesarios para que se produzca aprendizaje?

Como se ha comentado anteriormente, el material didáctico es un mediador entre la enseñanza y el aprendizaje pero, además, cumple subfunciones diversas. Siendo la educación escolar intencional y el material un recurso al servicio de las intenciones, el

profesorado tiene que decidir qué función o que funciones quiere que cumpla el material.

Los procesos de enseñanza-aprendizaje se desarrollan a lo largo del tiempo, en una secuencia formativa (Giné y Parcerisa, 2003) a lo largo de la cual se van realizando actividades para la enseñanza, actividades de evaluación, se toman decisiones metodológicas, se organizan los contenidos de determinada manera, etc. Esta secuencia puede dividirse en tres grandes fases, cada una de las cuales con unas características y unas necesidades específicas: fase inicial, fase de desarrollo y fase de cierre de la secuencia.

Para que la secuencia formativa sirva para que el alumnado construya los aprendizajes que pretende el profesorado, se requiere que en cada fase se realicen actividades que cubran dos tipos de necesidades: las del profesorado para ayudar al aprendizaje del alumnado y las de éste para conducir y autorregular su propio aprendizaje. Si partimos de la premisa de que el protagonista central del proceso de aprendizaje es el alumno o alumna esta doble mirada es esencial.

Los materiales didácticos deben ayudarnos a cubrir las necesidades del profesorado y del alumnado a lo largo de la secuencia formativa. Por ejemplo, en la fase inicial el profesorado necesita que las actividades le sirvan para diagnosticar los aprendizajes previos del alumnado o para presentar el tema o la unidad didáctica a desarrollar. En esta misma fase, el alumnado necesita que las actividades le sirvan, por ejemplo, para motivarse o para aflorar sus conocimientos previos. En la fase de desarrollo, el profesorado necesita, entre otras cuestiones, que las actividades le sirvan para detectar los errores que comete el alumnado y a éste para saber cómo gestionar estos errores de cara a superarlos o para ser consciente de lo que ha hecho bien y por qué lo ha hecho bien. En la fase de cierre, por ejemplo, el profesorado necesita hacer una evaluación del progreso del alumnado y éste que las actividades de cierre de la secuencia le sirvan para interrelacionar lo que ha ido trabajando a lo largo de la misma y para hacer una síntesis.

En cada fase de la secuencia los materiales pueden ser útiles para algunas de estas necesidades específicas: para ayudar a la motivación, para presentar el tema a trabajar, para detectar errores, para hacer una síntesis de lo trabajado, etc. Es muy difícil que un solo material pueda servir para cumplir todas las funciones necesarias para que una secuencia formativa ayude realmente a que el alumnado aprenda bien.



Por lo tanto, para que el material sea un recurso adecuado se requiere una mentalidad amplia y creativa que ayude a seleccionar el material más apropiado para cada función y a tener claro cómo utilizarlo. Ello significa poner en primer plano unas intenciones educativas claras y compartidas por el conjunto de la comunidad educativa de una escuela, compartir también qué se requiere para ayudar a que cada alumna y cada alumno progrese en su aprendizaje, y ser consciente de que para conseguir los aprendizajes podemos valernos de tipos distintos de materiales teniendo muy presente que el material no es más que un medio y, como tal, importante, pero sólo es un medio, no la finalidad.■

PARA SABER MÁS

- CASTELLS, M., "Creatividad digital". En: *La Vanguardia*, 2 de junio DE 2007.
- FREINET, C, *Técnicas Freinet de la Escuela Moderna*. [1964]. 12 ed. Siglo XXI., Madrid, 1980.
- GIMENO, J., *El currículum: una reflexión sobre la práctica*, Morata, Madrid 1988.
- MARTÍNEZ, J., "El cambio profesional mediante los materiales". En: *Cuadernos de Pedagogía*, 189, 61-64., 1991.
- MARTÍNEZ, J., "¿Cómo analizar los materiales?". En: *Cuadernos de Pedagogía*, 203, 14-18., 1992.